A. Machado Libros · Colección Pensamiento



Una calavera del montón
Humor y muerte

Manuel Álvarez Junco

«En nuestra existencia se da una extraña relación entre lo que tememos y lo que nos gusta. No hay más que observar la afición de tanta gente a jugar con los siniestro y lo prohibido».

En librerías: 21 de octubre de 2026

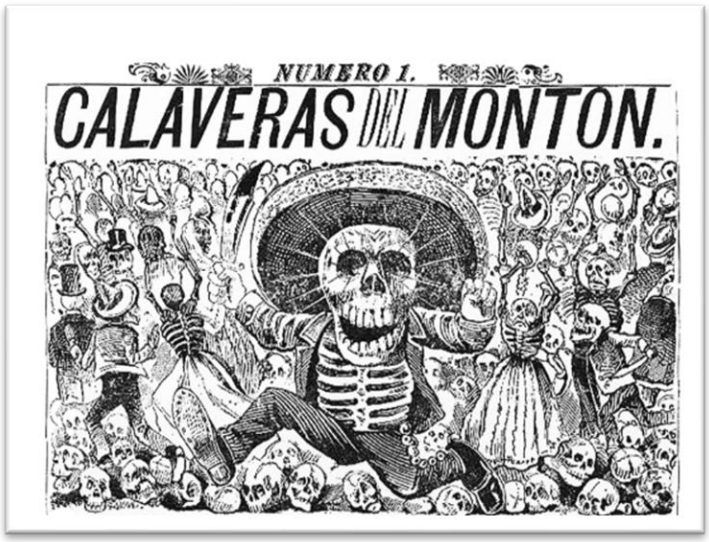
La lectura imprescindible para Halloween y el Día de los Difuntos

Las figuras de los esqueletos y las calaveras, simbolizando lo descarnado y auténtico que queda de las personas, se han utilizado desde tiempos antiguos y en muy diferentes culturas para señalar lo efímero de la vida y las ironías de la condición humana.
Este libro realiza en sus primeros seis capítulos un recorrido histórico por las calaveras en la cultura europea, hasta el cambio del siglo XIX al XX. Su iconografía tuvo un crucial protagonismo en el proceso del mestizaje que desde la Conquista se produjo en México.
En el segundo tramo, se dedican cuatro capítulos a Mesoamérica, tratando las raíces indígenas del Día de Muertos y su lúdica, concluyendo con una reflexión sobre el trasmundo de las calaveras de José Guadalupe Posada, imagen icónica de esa celebración.

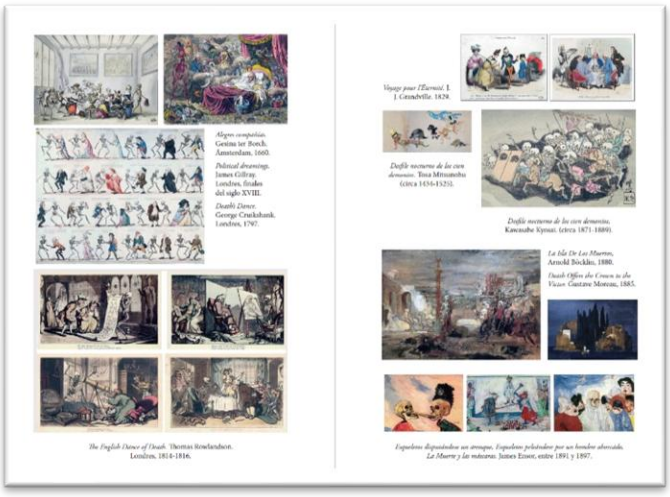


El libro

«Fui lo que tú eres y serás lo que yo soy», nos dice la calavera.
Manuel Álvarez Junco parte de esa sentencia universal, que en distintas formas aparece en todos los idiomas y culturas, para construir una historia del vínculo entre la muerte y el humor.

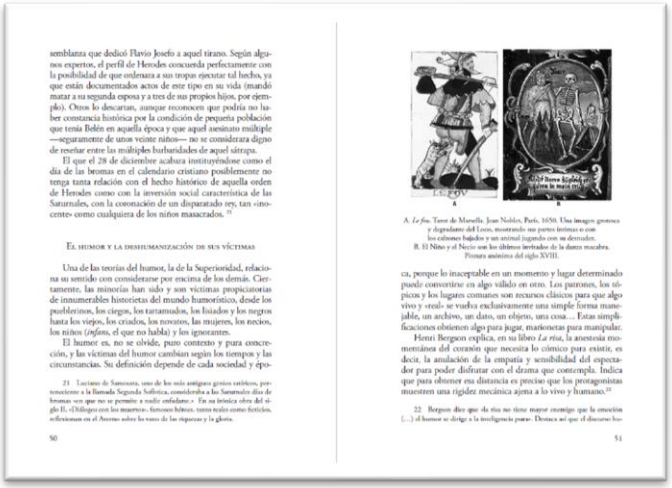


Desde los griegos clásicos hasta José Guadalupe Posada, pasando por las danzas macabras medievales, el desengaño barroco español, la caricatura decimonónica y —muy especialmente— el imaginario funerario de la Mesoamérica prehispánica y su mestizaje con la cultura española, el lector está invitado a recorrer la imagen de la muerte en su forma más imaginativa y lúdica.
El libro toma como hilo conductor y como destino final las célebres «calaveras del montón» de Posada, el grabador mexicano que, con su Catrina y sus esqueletos danzantes, convirtió la muerte en fiesta popular y en espejo satírico de la sociedad.
Pero antes de llegar a él, Junco reconstruye con rigor y amenidad el largo linaje visual e intelectual que hace posible esa imagen: los memento mori y las vanitas europeas, las mascaradas de invierno, las Danzas de la Muerte medievales, el Triunfo de la Muerte y el de la Ciencia, el Siglo de Oro español y su «Desengaño», la Ilustración y la caricatura inglesa y francesa.
El núcleo mexicano del ensayo —capítulos 7 a 10— indaga en el humor ritual de mayas y mexicas (con piezas como el Vaso Princeton o la Vasija Branly), en el



proceso de mestizaje cultural tras la conquista, en el nacimiento de la Verbena del Día de Muertos como «danza macabra» carnavalesca, y en la trayectoria vital y artística de Posada: su formación, su trabajo en el taller de Antonio Vanegas Arroyo, su relación con Manuel Manilla y la posterior consagración de la Catrina por Diego Rivera.

Con una prosa clara y erudita, profusamente ilustrado con piezas de arte prehispánico, grabados europeos y obra original de Posada, «Una calavera del montón» propone una tesis de fondo: el humor y la muerte no son opuestos sino, en muchas culturas, dos caras de una misma moneda, y en ningún lugar esa fusión ha alcanzado una forma tan gozosa, popular y perdurable como en México.

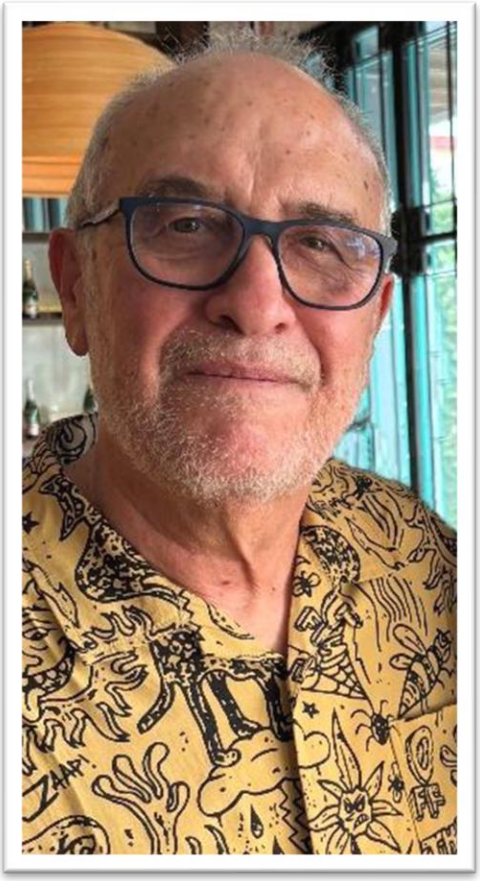


Con más de 150 ilustraciones en blanco y negro y en color

Prólogo de Agustín Sánchez González, autor de referencia sobre la obra de José Guadalupe Posada

Ficha técnica

Editorial	A. Machado Libros
Colección	Pensamiento, 82
Formato	14 × 22 cm
Páginas	242 + 8 en color
Encuadernación	Rústica con solapas
Ilustraciones	Más de 100 imágenes en b/n y pliego de 8 páginas en color
ISBN	978-84-9114-545-5
PVP	18,90 €
Publicación	21 de octubre de 2026
Thema	AGB / JHMC: Monografías sobre arte / Antropología social y cultural, etnografía



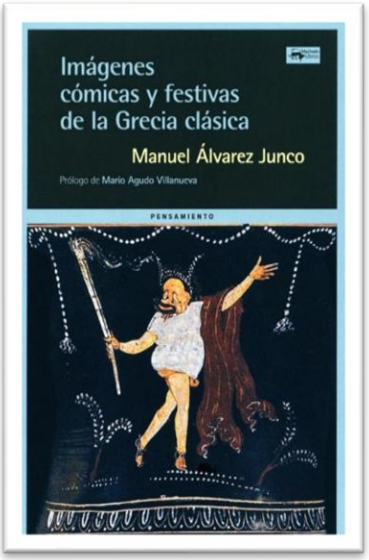
El autor

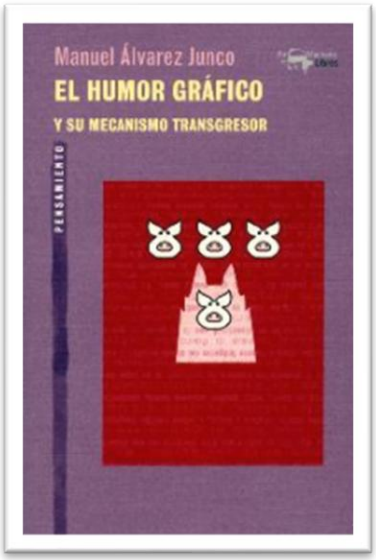
Manuel Álvarez Junco (Zamora, 1948), profesor de la Facultad de Bellas Artes, ha ocupado diferentes cargos en la Universidad Complutense de Madrid, como director del Departamento de Imagen y Diseño, vicerrector de Cultura y director de los Cursos de Verano de El Escorial. Ha publicado artículos en revistas académicas internacionales (España, Japón, Brasil, México) y varios libros dedicados al estudio de la transgresión humorística en el arte visual.

Simultáneamente, ha desarrollado una larga carrera como diseñador (miembro del jurado de los Premios Nacionales de Diseño) y como artista gráfico (profesor honorífico del Humor por la Universidad de Alcalá, Notario del Humor FECO España, Success Award en Aydyn Dogan Vafki).

Su obra ha sido publicada en revistas españolas como *Triunfo, Cuadernos para el Diálogo, Ozono, El País Semanal* o *Interviú*, y en otras internacionales como las americanas *Saturday Review, Tláloc* y *Newsweek México*, y figura asimismo en las últimas ediciones del World Press Cartoon (2022, 2023 y 2025).

Sus últimos libros personales son: *El diseño de lo incorrecto* (Buenos Aires, La Crujía, 2009); *Una imagen para el Quijote* (Madrid, Turpin, 2015); *Hammer and mirror* (Madrid, Turpin, 2016); *El Humor Gráfico —y su mecanismo transgresor—* (Madrid, A. Machado Libros, 2018) e *Imágenes cómicas y festivas de la Grecia clásica* (Madrid, A. Machado Libros, 2023).





Fiesta y calavera, diversión y muerte

¿Cómo llegó a ser el humilde José Guadalupe Posada, casi anónimo en vida, uno de los artistas emblemáticos del México moderno? Álvarez Junco analiza una iconografía que goza cada día de más popularidad, al tiempo que Halloween y la el Día de Difuntos se internacionalizan.



Calavera garbancera, de Posada. Publicada por primera vez sin título en 1913, tres años después de su muerte.

Una calavera del montón desarrolla un enfoque comparativo inédito en español: cruza la tradición macabra europea (danzas de la muerte, *vanitas* barrocas, caricatura decimonónica) con el humor ritual mesoamericano prehispánico, poco tratado desde esta óptica.

Su vocación divulgativa no está reñida con un estilo accesible y de lectura entretenidísima, apta para el lector no especialista. En un segundo nivel de lectura, el rigor documental se apoya en las continuas referencias bibliográficas a autores como Bajtín, Huizinga, Taube o historiadores de referencia en la historia de México y en el mestizaje cultural.

Como estudio monográfico sobre José Guadalupe Posada, el libro resulta un festín de datos y referencias: reconstruye su biografía, su método de trabajo, su relación con el oficio de la imprenta y el proceso por el cual la Catrina se convirtió en icono universal gracias a Diego Rivera.

El placer de la lectura se completa con un aparato gráfico único: piezas de museos como el Louvre, el MET de Nueva York, la British Library o la Library of Congress, además de colecciones particulares no muy conocidas, códices mesoamericanos y grabados originales de Posada.

Por último, como obra sobre la relación entre España y México, *Una calavera del montón* rastrea de forma explícita las raíces compartidas (danzas macabras, Siglo de Oro, carnaval, tauromaquia) que explican el sincretismo mexicano, un ángulo especialmente atractivo para el público español.

Los lectores de la colección ya han disfrutado de las obras anteriores de Manuel Álvarez Junco, que exploró el binomio humor-imagen en el mundo clásico en su anterior ensayo sobre la Grecia antigua, también en Machado Libros.

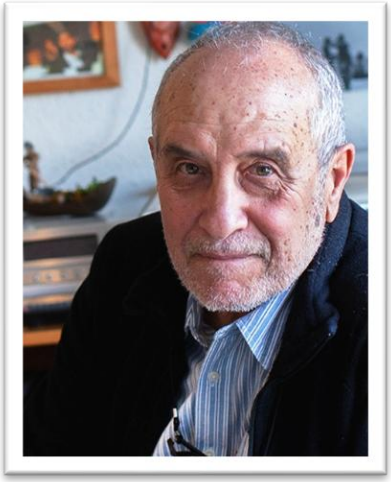
Una calavera del montón, en ocho citas

- «Fui lo que tú eres y serás lo que yo soy», dice una calavera en muy distintas culturas e idiomas desde tiempos remotos.
- Según apuntan algunos estudios neurológicos, parece ser que nuestro cerebro reserva una zona emocional común para el miedo y para la risa. Y es que distinguir el terror del placer, para nuestro asombro, es cosa de detalles.
- Las calaveras han sido, a la vez que recordatorios del Tiempo y de la Muerte, un perfecto ejemplo visual de juegos sarcásticos y críticos en la inmensa mayoría de las culturas.
- La calavera como expresión burlesca proviene directamente del mestizaje o, si así se prefiere, del sincretismo. De la tradición europea toma el ancestral concepto romano de alegres y absurdos esqueletos disfrutando de la vida. De la parte mesoamericana, la broma existencial hacia las formas y la cultura «impuesta».
- Posada muestra un mundo al revés, donde las jerarquías han desaparecido y la fiesta es lo cotidiano, donde la ley es ridícula y el anonimato desprecia lo presuntuoso y exclusivo, mientras el caos rige definitivamente la actualidad.
- Las máscaras son ficciones que sirven para vivir la ilusión de la autenticidad. Disfrazarse de esqueleto descarnado pretende la transformación en alguien genuino.
- La llamada Verbena del Día de Muertos se había vuelto desde el siglo XVIII una popular y directamente carnavalesca «danza macabra»: de aquellas celebraciones de los nativos prehispánicos había desaparecido cualquier rastro sangriento de inmolaciones o sacrificados, pero los disfraces de calaveras no solo habían sobrevivido sino que se habían multiplicado.
- Somos todos calaveras del montón.

Estructura de la obra

Prólogo — por Agustín Sánchez González
Introducción
1. Fiestas de calaveras. Los orígenes clásicos de la imagen de la muerte
2. Máscaras, inocentes y ánimas. Mascaradas de invierno y cofradías de ánimas
3. Las danzas de la muerte. El género medieval de la Danza Macabra
4. El Triunfo de la Muerte y el de la Ciencia. Lo apotropaico, lo grotesco y el Renacimiento
5. Del Desengaño al Sueño de la Razón. El Barroco español y la Ilustración
6. La muerte, entre la caricatura y el arte. Hogarth, Rowlandson, Cruikshank, Grandville, Daumier
7. El humor y la muerte en la Mesoamérica prehispánica. Mitología maya y mexica, el Vaso Princeton
8. El mestizaje. La conquista, el sincretismo y el nacimiento del Día de Muertos
9. Los sueños, el humor y Posada. Freud, el humor ritual y el contexto de Posada
10. Las calaveras de Posada. Biografía, obra y consagración del artista
Selección bibliográfica.

Entrevista con Manuel Álvarez Junco



«Más aún que miedo a la muerte, tenemos miedo a los muertos».

Pregunta: El libro sostiene que humor y muerte no son opuestos, sino «dos caras de una misma moneda». ¿Cómo se llega a esa conclusión?

La risa es el resultado del alivio de una tensión, la gozosa liberación de una amenaza, en otras palabras, el éxito del ingenio humano para eludir el implacable acoso de la muerte. Sí, lo ridículo es el reverso de lo terrible.

Es la primera vez que se cruza en español la tradición macabra europea con el humor ritual mesoamericano. ¿Qué aporta ese enfoque comparativo?

En civilizaciones de muy diversos tiempos y lugares, cada una con sus características propias, en las conmemoraciones dedicadas a los muertos son coincidentes la presencia de altares con ofrendas, velas, flores y dulces, acompañando a objetos del fallecido, así como, con frecuencia, bailes rituales e incluso chanzas y bromas en su honor. En Europa eran ancestrales las provenientes de los celtas, y en Mesoamérica, las de aztecas y mayas.
Debido a la imposición cultural que llevó la Conquista, la sociedad novohispana incorporó símbolos cristianos de sacrificio, como la cruz o los corazones sangrantes de Jesús y María, y, sin muchos problemas, la devoción por las reliquias de los santos y, en otro nivel, las corridas de toros. La lúdica de las danzas macabras europeas, con sus disfraces de calaveras, sorprendió a los indígenas, desentendiéndose, eso sí, de su mística. La catarsis festiva de sus ancestrales rituales tuvo su continuación, eliminadas las sangrientas ofrendas de corazones humanos, a través de las «calacas» y el pulque de las verbenas del Día de Muertos.

«La risa es el éxito del ingenio humano para eludir la muerte».

El libro subraya raíces compartidas como las danzas macabras, el Siglo de Oro o el carnaval. ¿Cuál de esas conexiones le sorprendió más al investigar?

Más aún que miedo a la muerte, tenemos miedo a los muertos. Teniendo en cuenta que este es un libro que analiza este tema a partir de las visualizaciones y la gráfica de los que nos han precedido, me asombró particularmente el caso de las danzas macabras. Observé que aquellas representaciones europeas reflejadas en figuraciones absolutamente siniestras, eran, «en vivo», un afortunado invento de la lúdica mística y los bailes de personas disfrazadas de esqueletos sonrientes

ofrecían una diversión perfecta para celebraciones, bodas y carnavales. Me di cuenta de ello a través de las risueñas calaveras bailarinas de la India y Nepal, las mismas que reconocemos perfectamente en los carnavales, en la fiesta de Halloween y, por supuesto, en la obra de Posada. Entonces supe que tenía que ponerme a estudiar seriamente la razón de aquel éxito hurgando sobre todo en nuestro lado más primitivo. Ese era el libro.

Posada: el artista que anula la mística con sus «calaveras del montón».

En el libro, usted reconstruye la biografía y el método de trabajo de Posada, y cómo Diego Rivera consagró a la Catrina décadas después de su muerte. ¿Qué destacaría de la figura de Posada para el lector ?

Posada es un humorista radicalmente laico y descarnado, un artista que nos desvela con su obra una realidad: somos todos calaveras vivas, y seremos solo calaveras del montón. No puede haber mayor sarcasmo existencial: anula de un plumazo toda la mística.

El libro explica cómo la Verbena del Día de Muertos se volvió «danza macabra» carnavalesca ya en el siglo XVIII. ¿Cómo se produjo ese proceso de sincretismo entre lo prehispánico y lo español?

La referencia a aquella verbena constata el hecho de que el sincretismo ya estaba muy avanzado en el siglo de la Ilustración y el forzado proceso de adaptación mesoamericana a la cultura europea había cuajado. Un ejemplo paradigmático era este asombroso y divertido carnaval. Se asemejaba a lo sucedido en la Europa cristiana derivando las Saturnales paganas en los doce días de Navidad, Día de la Matanza de los Santos Inocentes y Epifanía de Reyes. Y es que parece que las culturas precisan de ese tipo de acuerdos festivos para seguir existiendo.

El Día de Muertos y la imaginería de Posada tienen hoy una proyección internacional enorme, amplificada por el cine y la moda. ¿Qué le parece esa popularización global: fidelidad al espíritu original o distorsión folclórica?

Todo está continuamente adaptándose al presente, por mucho que nos aferremos a lo estático y conservador. Es, si lo vemos con perspectiva, un proceso natural de supervivencia por el que los seres humanos ingeniamos modos de superar esta constante crisis que llamamos vida. La calavera, símbolo de lo que para todos es lo más terrible y preocupante, se hace en este proceso un juego risible, donde los niños, los «inocentes», se incorporan y vuelven protagonistas. El humor es la sal de la vida.